

Cual emblema inefable de alegría,
La imagen de María
Bajo tu augusta bóveda fulgura,
Y su mirada tierna y dolorida
Mitiga de mi vida
El cáliz saturado de amargura.

Tú proteges el plácido reposo
De aquel varón glorioso
Que dio el vivir al claustro del Rosario :
Dos siglos há que allí tranquilo duerme
Bajo la losa inerme,
Cual centinela fiel de tu santuario.

Yo ensalzo, oh templo, tu sin par grandeza,
Tu mágica belleza
Con su fulgor ofusca mi mirada ;
Y cual fanal deífico nos guías
Por las oscuras vías
Del preludeo veloz de la jornada.

Recíbe, pues, la ofrenda cariñosa,
La ofrenda más preciosa
Que tributarte puedo, templo santo ;
Ella es la prueba del amor ferviente
Que mi corazón siente
Y que calma el acíbar de mi llanto.

ANÍBAL MONTOYA CANAL

DE RE METRICA

(CONTINUACIÓN)

Nuestro don Rufino José Cuervo, que a par de ser una de las primeras autoridades filológicas era también un gran artista, se ocupó, quizás por mero pasatiempo, del asunto que trato en este bosquejo, en unos ligeros apuntes echados al azar, con el lujo de ciencia que le era propio, en su *Virgilio* de Thilo, y que ahora trato de transcribir íntegramente, para que mi artículo tenga

el mérito de dar a conocer por primera vez una preciosa página del insigne humanista, que quizás de otra manera hubiera desaparecido. La nota de Cuervo se refiere especialmente a los versos de Virgilio, pero precisamente es en este poeta donde encontramos el hexámetro en su forma más armoniosa y perfecta.

Es hecho constante, dice Cuervo, que en todos los pueblos que hablan castellano los versos de Virgilio producen grata impresión al oído, aun en personas que poco o nada los entienden; lo cual no es de difícil explicación. El final del hexámetro en su forma más común, tiene dos acentos fijos, uno en la penúltima sílaba y otro en la quinta hacia atrás.

*tua rura manebunt,
sub tegmine fagi;*

fuera de eso la cesura lo divide en dos partes, la primera de las cuales tiene acentuada la penúltima o la antepenúltima sílaba; por manera pues, que el verso forma, para nuestro oído, un período con TRES ACENTOS, dos fijos y uno variable. Pero el corte de la cesura queda las más veces hacia la mitad del verso y lo divide en porciones que o son iguales o se acercan mucho a la igualdad. Sirvan de ejemplo:

7+7:

Errabant acti fati—maria omnia circum. AE. 1. 32
Illi se praedae accingunt—dapibusque futuris. AE. 1. 210
Claudentur Belli portae;—Furor impius intus. AE. 1. 294
Contorsit laevas proram—Palinurus ad undas. AE. 3. 562
Regalis inter mensas—Laticemque Lyaeum. AE. 1. 686
Urbem, quam dicunt Roman,—Meliboe, putavi. Egl. 1. 19

7+8:

Arma virumque cano—Troiae qui primum ab oris. AE. 1. 1.
Aequora tuta silent;—tum silvis scaena coruscis. AE. 1. 164
Aspera tum positis—mitescent saecula bellis. AE. 1. 291
Solvite corde metum,—Teucri, secludite curas. AE. 1. 562

8+7:

Nudavit caecumque domus—scelus omne relexit. AE. 1. 356
Saeva sedens super arma et—sentum vinctus aenis. AE. 1. 295
Quinquaginta intus famulae,—quibus ordine longam. AE. 1. 70

Los cortes del HEXÁMETRO ofrecen suma variedad, pero en fuerza de ella, al leer un pasaje se ofrecen, bien cerca unos de otros, períodos métricos semejantes, en nuestra pronunciación, a nuestros octasílabos y hectasílabos, como se ve en el siguiente:

Accipiunt socios atque agmina conscia iungunt AE. 11,267

Sea la que se quiera la opinión que se tenga del valor que el acento tuviera en la poesía cuantitativa de los antiguos, lo cierto es que al oscurecerse la cantidad, apareció aquél como elemento único de la versificación, acompañado las más veces por la fijeza del número de sílabas en cada verso."

Aclararé en seguida la exposición del insigne Cuervo con una ligera observación científica sobre el mecanismo interno del hexámetro latino, de manera que salte a la vista la facilidad de adaptación de este verso al castellano, que es precisamente lo que pretendo probar en este ensayo de vulgarización.

Ante todo importa notar con Federico Plessis que la versificación latina y la griega difieren entre sí tanto como las dos lenguas clásicas, ya que el hexámetro griego carece del elemento esencial de acento que el hexámetro dactílico latino recibió del antiguo verso saturniano. Por eso ha podido asegurar E. Hickman Du Bois, en su espléndido ensayo *The Stress Accent in Latin Poetry* (New York. The Columbia University Press), obra luminosa e indispensable para quien quiera profundizar estas materias, que esa supervivencia de un elemento de la antigua forma, ayudada por la aliteración y asonancia, que le vienen de la misma fuente, explican la inmediata popularidad de los *Annales* de Ennio, repercutiendo así como un eco del antiguo verso en la segunda mitad del hexámetro cuantitativo, lo que lo hizo inteligible inmediatamente para el pueblo (Cf. *Opera citat*, página 81).

Por las mismas razones que aduce E. Hickman Du Bois para explicarse la inmediata popularidad del hexá-

metro de Ennio, creo que sea un verso perfectamente adaptable al castellano, puesto que tiene como *esencial el acento en la segunda mitad*, y, no obstante la libertad que le permite desarrollarse ampliamente entre DIEZ Y SIETE Y TRECE sílabas, según la combinación que se haga de pies dactílicos y espondeicos, conserva un ritmo de *acento* independiente de la *arsis*, que deja establecer una proporción poco más o menos del 40 por 100 al 60 por 100 entre las concordancias y las discordancias del *acento rítmico* del verso y el de las *palabras* (Op. Cit., pág. 81). Pero el número de veces en que coinciden es suficiente para formar el verso.

La enorme amplitud del movimiento producido por la alternancia de *dáctilos* y *espondeos* se basa en el *isocronismo de los pies*:

$$\begin{array}{l} \text{dáctilo} \dots\dots\dots \frac{1}{-} \left| \begin{array}{l} \text{v v} \\ \text{+} \end{array} \right. \\ \text{y espondeo} \dots\dots \text{+} \left| \begin{array}{l} \text{v v} \\ \text{-} \end{array} \right. \end{array}$$

de aquí su infinita variedad.

Como prueba de la opulenta riqueza del hexámetro dactílico pongo en seguida un cuadro de las diversas combinaciones de que es capaz con sólo la introducción de un *espondeo* en el verso.

1	- v v	- v v	- v v	- v v	- v v	- -
2	- -	- v v	- v v	- v v	- v v	- -
3	- v v	- -	- v v	- v v	- v v	- -
4	- v v	- v v	- -	- v v	- v v	- -
5	- v v	- v v	- v v	- -	- v v	- -
6	- v v	- v v	- v v	- v v	- -	- -

La primera forma (1) corresponde al hexámetro *dactílico puro*, raro en los poetas del siglo de Augusto, que

en su refinamiento sólo empleaban las combinaciones más armónicas y variadas. En los griegos su uso es mucho más frecuente, por ejemplo en Homero, citado por D. John Frederick Christopher Gräffe (traduc. inglesa de J. Edw, Tayler, London, 1827. Append. pag. 136), en sus lecciones de prosodia griega:

$$\begin{array}{l} \eta\rho\omega\sigma \left| \text{αλλ'όποτ' } \left| \text{αν σε δδ } \left| \text{μοι κεκυ } \left| \text{θωσι και } \left| \text{αυτη} \\ \\ \eta\rho\omega\iota \left| \text{δημοδο } \left| \text{κφ.ό δε } \left| \begin{array}{l} \text{θδ.ξ 3: 3} \\ \text{δεξατο,} \end{array} \right| \text{χαιρε δε } \left| \text{θυμφ} \\ \text{θδ. θ. 483} \end{array}$$

En castellano se puede imitar el ritmo de este verso valiéndose de vocablos esdrújulos, como lo hizo José Eusebio Caro, en su arrebatado y sublime canto *Ante el Mar*:

Céfiro i rápido lánzate ! rápido empújame y vivo !

En cuanto a la sexta forma (6) no se debe olvidar que sólo la usan los buenos autores en casos de armonía imitativa, por consiguiente, su adaptación al castellano debe hacerse con gran cuidado, tratando siempre de buscarle una razón que lo abone.

La regla de adaptación se podrá formular así, según anteriormente sentado : *el hexámetro latino se imita en castellano por medio de un verso que puede tener un número variado de sílabas entre 13 y 17, dividido en dos hemistiquios, el segundo de los cuales debe tener precisamente acentuada la penúltima sílaba y la quinta hacia atrás, o en su defecto la séptima. En cuanto al primer hemistiquio hay gran libertad, aunque deben preferirse los acentos en la segunda y quinta sílabas, o en tercera, o cuarta y sexta, para darle mayor ritmo al verso, sin que por esto, cuando así lo exija la armonía imitativa, el poeta esté impedido para guiarse por un oído educado, ya que esta libertad la autorizan los hexá-*

metros latinos en que no corresponden la arsis del verso y el acento de las palabras. (Cf. E. Hickman Du Bois, Op. Cit.) (1).

En España el más plausible esfuerzo hecho en este sentido se debe a don E. M. de Villegas, pero su ensayo quedó como una mera tentativa, debido, sin duda, a la poca flexibilidad y gracia que le dio a su hexámetro, aunque tiene el mérito de ser la base de los trabajos posteriores. Compárese el hexámetro de Virgilio notando la colación de los acentos:

ambo-florentes aetatibus, Arcades ambo,

con la aproximación de Villegas al traducirlo, con lo cual quedará probada mi opinión acerca del hexámetro del benemérito humanista:

ambos a dos tiernos, mozos ambos, Arcades ambos.

Para formar mejor idea de los versos de Villegas, transcribo en seguida unos, tomados al acaso:

Lícidas, Coridón, y Coridón el amante de Filis,
Pastor el uno de cabras, el otro de blancas ovejas,
Ambos a dos tiernos, mozos ambos, Arcades ambos,
Viendo que los rayos del sol fatigaban al orbe,
Y que vibrando fuego feroz la Canicula ladra
Al puro cristal que cría la fuente sonora...
Tú, que los erguidos sobrepujas del hondo Timavo
Peñones, generoso Duque, con tu inclita frente...
Progne lamenta grave, Venus arde, la fuente susurra,
El fresco arroyuelo ríe, y el ayre se crespaa...

(1) Alguna vez suele no ser dáctilo el cuarto pie del hexámetro espondeico, pero esto fue seguramente una licencia y no debe imitarse. Tampoco hago mención del hexámetro de doce sílabas, *espondeico puro*, frecuente en los poetas griegos y que se encuentra muchas veces en Ennio, Lucrecio, etc., pero sólo debe usarse cuando así lo exija la armonía imitativa. Su forma es

— — | — — | — — | — — | — — |

Creo, también, superfluo notar que algún verso puede terminar en esdrújulo, como lo ha hecho Rubén Darío, pues lo autoriza el de Virgilio (AE., VI, 33)

Bis patriae cecidere manus. Quum protinus OMNIA.

Seis veces el verde soto coronó su cabeza
De nardo, de amarillo trébol, de morada viola
En tanto que el pecho frío de mi casta Licoris
Al rayo del fuego mío deshizo su hielo...

Entre nosotros don José E. Caro, seducido por los hexámetros adaptados elegantemente en la poesía inglesa, de que era profundo conocedor, trató de encerrar en tan espléndidos moldes su inspiración titánica. Del éxito de su tentativa nos hablará don Marcelino Menéndez y Pelayo, que con tanta sagacidad ha estudiado la obra de Caro: "... el espíritu impaciente de Caro no podía encerrarse largo tiempo en una forma cuya virtualidad parecía ya agotada por grandes poetas anteriores, y quiso abrirse nuevo camino, comenzando por ensayar la imitación prosódica del hexámetro clásico, ya solo, ya combinado con el endecasílabo. Los hexámetros de Caro, más parecidos a los ingleses que a los latinos, agrega el gran crítico, cumplen todavía menos que los de Villegas, con la semejanza o aproximación al tipo clásico y con las condiciones de acentuación que requiere todo verso para serlo." (Menéndez y Pelayo, *Obras completas*, t. III, pág. 51).

Los hexámetros de Caro *En alta mar* tienen cierta dureza a causa de la poca variedad con que acentúa los versos, produciendo el efecto de que estuvieran apisionados entre una coraza de acero. Acentúa siempre las sílabas primera y cuarta, como si todo hexámetro principiara precisamente por un dáctilo; el segundo hemistiquio responde siempre, como es natural, a la acentuación en penúltima sílaba y quinta hacia atrás. Por ejemplo, la soberbia estrofa

Y un pensamiento de luz entonces llena mi mente:
Pienso que tú, tan largo, y tan ancho, y tan hondo, y tan vasto,
Eres con toda tu mole, tus playas, tu inmenso horizonte,
Sólo una gota de agua, que rueda de Dios en la mano!

corresponde aproximadamente a cuatro hexámetros latinos cuya forma fuera

— vv	— vv	— —	— —	— vv	— —
— vv	— —	— vv	— vv	— vv	— —
— vv	— —				
— vv	— vv	— —	— vv	— vv	— —

Caro emplea mucho una forma acentuada como el *dactílico puro*, sobremanera áspero, en cambio no he encontrado ninguna aproximación al hexámetro *espondaico*. No juzgo con tanta rigidez, como lo hace Menéndez y Pelayo, la combinación de hexámetros y endecasílabos, aunque resulte inarmónica, pues siendo el pentámetro absolutamente inadaptable, por ser meramente fundado en la *cantidad* y no en la *cantidad* y el *acento* como el hexámetro, tuvo que recurrir al endecasílabo, sin caer en el barbarismo de Villegas en sus dísticos, que a nadie podrán sonar como versos. Compárense estos dísticos de Caro, duros y todo lo que se quiera, pero siempre versos:

¡Oh, no deseches, mujer, al hombre que Dios te destina!
El grande amor que el corazón enciende,
¡Ese grande amor que a ti misterioso me inclina
Dios en el fondo de mi sér lo prende!

con los renglones de Villegas:

DÍSTICOS

¿Cómo el monte sigues a Diana, dixo Citeres,
Dictina hermosa, siendo la caza fea?
No me la desprecies, Cíprida, responde Diana,
Tú también fuiste caza, la red lo diga.

O LOS OTROS DÍSTICOS

No el fuerte Ayaces, no los Troyanos acusa
Mis propios Griegos culpo, muriendo dice,

He de advertir que la dureza de la opinión de Menéndez y Pelayo respecto del hexámetro de don José

Eusebio, se debe a haber transcrito el parecer de don Miguel A. Caro, pues sabido es que el crítico español consideraba, casi siempre, como definitivos los juicios de nuestro gran humanista, pero en esta ocasión don Miguel Antonio estudió el verso de su padre guiado por su oído *latino*, que según parece, por un rarísimo fenómeno, le permitía percibir la *cantidad silábica*. Así estudiados los versos de don José Eusebio, desde el punto de vista de la *cantidad* y el *acento* y no del solo *acento*, sin duda debían sonarle desastrosamente. Don Miguel A. Caro, en la sesuda edición de las obras de don José Eusebio que coleccionó y prologó (1873), en nota de la página VII de la introducción, dice: “El número aproximado de sílabas, ciertos cortes y el final adonio es lo que asimila estos versos a hexámetros: la asimilación es mucho más perfecta en aquellos tan conocidos de Villegas:

Seis veces el verde soto coronó su cabeza...”

Fijándose aisladamente en un solo verso puede que nos produzca mejor efecto el de Villegas, pero en su totalidad nos parecen más armónicos los de Caro. Para que se conozca el tinoso parecer de don José Eusebio acerca de la estructura interna del verso, cito, en seguida, una nota suelta, publicada en la página XVI de la introducción de don Miguel Antonio (Op. Cit.):

“VERSIFICACIÓN CASTELLANA”

“Es evidente que lo que constituye el verso no es la medida en cuanto al número de sílabas. Los renglones siguientes tienen cada uno once sílabas, y ninguno es verso endecasílabo:

3	5	3	10
Alejandro el Grande venció a Darío			
3	5	8	10
Cristalinas, puras, corrientes aguas			
3	5	7	10
Cristalinas, puras, aguas corrientes.			

“Es decir, ninguno tiene la cadencia que tienen, por ejemplo, los siguientes :

2 4 6 8 10
 Entonce en mí de amor potencias nuevas,
 2 4 6 10
 En tí perfecta tu beldad hoy trunca ;
 2 4 6 8 10
 Hermosa tú y hermosa más que nunca,
 2 4 6 8 10
 Amante yo cual hoy quisiera amar.

“Tampoco lo constituye la medida en cuanto a la naturaleza o cantidad de las sílabas. Los dos versos siguientes :

2 4 6 10
 Y tú, Dorila, cuya leve cuna
 4 8 10
 Entre el silencio de las selvas calmas,

se componen, el primero todo de sílabas breves o simples, el segundo todo de sílabas largas o compuestas; y a pesar de eso, ambos son versos completos y como tales suenan.

“Lo que constituye el verso esencialmente es la distribución de los acentos en serie regular; eso es lo que se llama ritmo. Quien dice ritmo dice verso. La medida no es una cualidad primitiva en el verso, sino simplemente una consecuencia del ritmo. Así pues, la diferencia esencial que hay entre el verso y la prosa, es la misma que hay entre la marcha militar y el paso ordinario; la igualdad de los compases que hay en aquella y falta en ésta. Lo que hay de común entre el verso y la música es el compás. Lo que hay de más en la música es el tono. La conversación, o sea la prosa, carece de ambas condiciones.”

Se me perdonará la transcripción de esta nota, pero la he creído indispensable para apreciar debidamente la factura del verso de Caro, e ilustrar cuestiones anteriormente tratadas.

Rubén Darío supo también seguir el rastro de los antiguos poetas, al propio tiempo que daba al ya gasta-

do verso castellano los matices más originales y exquisitos de la poesía francesa, pero su hexámetro no guarda el justo medio entre una demasiada libertad y un rigorismo estrecho. Veamos ejemplos :

¡ Los bárbaros, Francia ! ¡ Los bárbaros, cara Lutecia !
 Bajo áurea rotonda reposa tu gran Paladín.
 Del ciclope al golpe ¿ qué pueden las risas de Grecia ?
 ¿ Qué pueden las Gracias, si Hērakles agita su crin ?

.....
 Hay algo que viene como una invasión aquilina
 Que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal,
 ¡ *Tannhauser* ! resuena la marcha marcial y argentina,
 Y vése a lo lejos la gloria de un casco imperial.

Todos éstos hexámetros tienen un número fijo de sílabas (quince) y forman un verso agradabilísimo y muy apto para composiciones cortas de género heroico, pero se haría insufrible en una composición de cierta extensión, a causa de la monotonía producida por la invariable disposición de los acentos. Este verso corresponde a un hexámetro que tuviera esta estructura :

— — | — — | — v v | — v v | — v v — —
 o bien.

— v v | — — | — — | — v v | — v v | — — .

El verso de Marroquín, de 16 sílabas,

¡ Magnánimo César ! Los que van a morir te saludan,

se puede asimilar fácilmente al anterior y correspondería a un hexámetro

— v v | — v v | — — | — v v | — v v | — —

Los hexámetros de Darío en la *Salutación al águila*, *Salutación al optimista*, y la primera parte de su *Oda a Bartolomé Mitre*, pecan por demasiada libertad, pues emplea ciertas licencias que son idiosincráticas del latín y aún algunas inexplicables; no obstante, tiene muchos versos que se adaptan admirablemente a nuestra versificación, y que quizás tuvo presentes Gui-

Guillermo Valencia al determinarse a escribir su oda *A Popayán*, en un hexámetro de pronunciado sabor d'annunziano. Las licencias de Darío le hacen perder en determinadas ocasiones *hasta el sabor de verso* a algunas de sus poesías. Tomo algunos versos entre los más armoniosos, poniendo en seguida su aproximación latina:

— Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda

— vv | — —

Mira alzarse la torre a que diera cimientos y basas...

— — | — vv | — vv | — vv | — vv | — —

Sabe el íntegro mármol cuáles varones encarna...

— — | — vv | — — | vv | — vv | — —

Súbita y mágica música óyese en férvidos impetus...

— vv | — vv

verso este último hipercataléctico. Guillermo Valencia, aprovechándose los trabajos altamente meritorios de sus antecesores, salió gallardamente vencedor en la arriesgada justa en que tuvo que romper su lanza con Villegas, experto gladiador de la palestra clásica, con Rubén Darío, el gran revolucionario de la escuela nueva, con Caro, el coloso de la literatura en Colombia, dándole al hexámetro castellano el ágil movimiento y la regia majestad que al italiano dieron Carducci y G. D'Annunzio.

Comenzaré por transcribir el canto para facilitar más su análisis:

A POPAYAN

i Glorificate la Citta feconda!

G. D'ANNUNZIO

Ni mármoles épicos, claros de lumbré y coronas,
ni muros invictos, que prósperos hierros defiendan,
y guarden leones de tranquila postura triunfal;
ni erectas pirámides—urnas al Genio propicias—
5 magníficamente tu fama dilatan, sonora,
con voces eternas, fecunda ciudad maternal!

Extática, lúgubre, las procelosas cuadrigas
tu sueño sacuden, nostálgico pozo de olvido!
Abejas de Jonia melifican del árbol en flor
10 que nutres, y al águila, ebria de luz y viento,
las garras febriles y el pecho tremente de luchas,
aplacan tus gélidas aguas de amargo sabor.

Tú vives del silencio... Cércante vigilantes colinas,
do el Monte puro bajo el azul destella.

15 Sofrenas tu río, alma viva del gesto fugaz,
y el ánfora esbelta, rica de sangrè augusta,
perenne derramas, al brillo de estrellas insomnes...
y brotan las bélicas palmas en lírico hñaz!

Tú vives del pasado. Púrpura de razas soberbias
20 en prófugo instante volaba quemando tus hombros,
y en púberes gajos te reían las pomas de miel...
¡ Levánta! la túnica fulge de honor y heridas;
acudan tus buenos y el ostro marchito restauren
y mullan tus sendas con hojas de nuevo laurel!

25 Y vives del futuro. Las árticas brumas del Tiempo
rasgas; con ojos sabios interrogas la Noche;
tus hijos epónimos magnifican el pristino azul
con trémulos halos, y miras tu raza ventura
feliz en la Fuerza, feliz en sondar el Misterio
30 que puso en el éter el místico Signo del Sur...

Tú vives de tus glorias. En himno sin término vuelan
tu soberbia esperanza con alas de Victoria,
tus bruñidos escudos, tu gladio de fosco metal.
Con numeroso verbo tus triunfos el ágora enalba,
35 y, castálida fuente, sólo por ti murmulla
del héroe aquilino la pródiga voz de cristal.

Y vives de tus dones. Tu misera gente africana
por ti las manos muestra, sin hierros a la Vida,
y, en férvido ahinco, monumentos de forma sin fin
40 erige con el bronce vivo de sus progenies
que en móviles grupos, de toscas o nobles figuras,
relievan tu hazaña—del uno hasta el otro confin...

Y vives de imposibles. Al óptimo, audaz Caballero,
Señor de la Mancha, de escualida, triste figura,
45 sepulcro le diste, bajo un roble de añosa virtud.

¡ Patético hidalgo ! de prez tus armas brillan :
 dos veces tus pares probaron al Orbe su temple :
 en trágico golfo, tu yelmo ; tu lanza, en Cuaspucl !

50 Tú vives del martirio. Monótono arroyo de sangre
 afluye de tu pecho al ávido mar sin orillas . . .
 Del Orto al Poniente glorifica tu sino—la cruz !
 Al ara fatídica llevan, cual eterno holocausto,
 su genio tu prócer ; el múmero torso, Camilo ;
 tu víctima sacra, sus púdicos lirios de luz . . .

55 Y vives del orgullo. Colérica tribu de azores
 tus marchas preside. Las víboras mudas se tuercen
 al golpe moroso de tu cetro de insigne marfil.
 A ti los relámpagos ciñen radial corona ;
 a ti las tempestades rinden sus espadas de oro ;
 60 conquistas evoca tu rostro de fiero perfil.

Y vives de tu cielo, libélula errante, cogida
 entre las redes que urde la luz de monte a monte.
 La tarde se mustia . . . Figuras ceñidas de tui
 agrúpanse pávidas . . . Arde implacable hoguera ;
 65 el cóncavo cruzan torbellinos de nácares y oro,
 y el Rey degollado mil veces purpura el Azul . . .

En lóbregas simas tu savia la plebe concentra
 como el carbón sepulto, la chispa milenaria.
 Tus bíblicas madres, cual espigas al beso de abril,
 70 inclínanse grávidas . . . ¡ Fluyan eternamente,
 como las aguas mudas entre las selvas mudas,
 tus próceros gérmenes de fausto vigor juvenil !

Ni mármoles épicos, claros de lumbré y coronas,
 ni muros invictos, que prósperos hierros defiendan,
 75 y guarden leones de tranquila postura triunfal ;
 ni erectas pirámides—urnas al Genio propicias—
 magníficamente tu fama dilatan, soaora,
 con voces éternas, fecunda Ciudad maternal !

Extática, lúgubre, las procelosas cuadrigas
 80 tu sueño sacuden, nostálgico pozo de olvido ! . . .
 Abejas de Jonia melifican del árbol en flor
 que nutres, y al águila, ebria de luz y viento,
 las garras febriles y el pecho tremente de luchas,
 aplacan tus gélidas aguas de amargo sabor.

Los 72 hexámetros de la oda de Valencia corresponden, aproximadamente, a versos latinos que tuvieran, poco más o menos, la forma que trato de determinar en el siguiente esquema, y una acentuación semejante a la de los hexámetros castellanos :

— v v | — v v | — — | — — | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — v v | — — | — v v | — v v | — v v | — V
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 5 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — V

— v v | — v v | — — | — — | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — v v | — v v | — v v | — v v | — V
 10 — — | — — | — v v | — v v | — — | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — V

— v v | — v v | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — — | — — | — — | — —
 15 — v v | — v v | — — | — v v | — v v | — V
 — v v | — — | — — | — — | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — V

— v v | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 20 — v v | — — | — — | — v v | — v v | — —
 — v v | — — | — — | — v v | — v v | — V
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — V

— v v | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 25 — v v | — — | — — | — — | — v v | — —
 — v v | — v v | — v v | — v v | — v v | — V
 — v v | — v v | — — | — — | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 — — | — — | — v v | — v v | — v v | — V

— v v | — — | — v v | — v v | — v v | — —
 30 — — | — v v | — — | — v v | — v v | — —
 — — | — v v | — v v | — v v | — v v | — V

	— v v — — — v v — v v — v v — —
35	— — — v v — — — v v — — — —
	— v v — — — v v — v v — v v — V
	— v v — — — v v — v v — v v — —
	— — — v v — — — — — v v — —
	— v v — — — v v — v v — v v — V
40	— — — v v — — — v v — — — —
	— v v — — — — — v v — v v — —
	— — — — — v v — v v — v v — V
	— v v — — — v v — v v — v v — —
	— — — — — v v — v v — v v — —
45	— v v — v v — — — v v — v v — V
	— v v — — — — — — — — — —
	— — — — — v v — v v — v v — —
	— v v — — — — — v v — v v — V
	— v v — — — v v — v v — v v — —
50	— — — v v — — — v v — v v — —
	— v v — — — v v — v v — v v — V
	— v v — v v — v v — — — v v — —
	— — — — — v v — v v — v v — —
	— v v — — — — — v v — v v — V
55	— v v — — — v v — v v — v v — —
	— — — — — v v — v v — v v — —
	— v v — — — v v — v v — v v — V
	— — — — — v v — v v — — — —
	— — — v v — v v — v v — v v — —
60	— — — — — v v — v v — v v — V
	— v v — — — v v — v v — v v — —
	— v v — — — v v — — — v v — —
	— — — — — v v — v v — v v — V
	— v v — v v — — — — — v v — —
65	— v v — — — v v — v v — v v — —
	— — — — — v v — v v — v v — V
	— v v — — — — — v v — v v — —
	— v v — — — v v — — — — — —
70	— v v — v v — — — — — — — —
	— — — v v — — — v v — — — —
	— v v — v v — — — v v — v v — V

El verso tercero y sexto de cada estrofa es catalécico, y se funda en la propiedad que tiene en nuestra versificación *el final agudo*, de suplir por una sílaba más, teniendo igualmente la ventaja de darle cohesión a la estrofa, por medio de una rima parca, sin hacerle perder al hexámetro nada de su peculiar libertad.

Las formas más frecuentes son las del segundo verso, que se encuentra 21 veces (2, 4, 6, 8, 11, 12, 17, 18, 22, 23, 29, 30, 36, 42, 44, 47, 53, 56, 60, 63 y 66), y la del tercero, que se repite 15 veces (3, 19, 25, 31, 34, 37, 39, 43, 49, 51, 55, 57, 61, 65 y 69); los restantes están en menor proporción, por ejemplo, la forma del primer verso se encuentra 5 veces (1, 7, 28, 45 y 64); la del noveno, 3 (9, 33 y 59); la del décimotercero, 2 (13 y 27), y así de las otras.

Hay en todo el canto un solo hexámetro espondeico puro (14); y algunos versos en que el acento del último hemistiquio no cae conforme a la regla que deduje anteriormente, de acentuar en *segunda* y *quinta* hacia atrás (hexámetro dactílico), o bien en *segunda* y *séptima* hacia atrás (forma común de hexámetro espondeico), quedan, no obstante, autorizados por su asimilación con el de Virgilio, Egl. IV, 49:

Cara deum suboles, mágnum jòvis incrementum.

De la cesura del hexámetro dactílico.—Por no pecar de nimio me contentaré con examinar la cesura o pausa del verso hexámetro de Valencia, en una sola estrofa, pues eso sobraría para probar el arte y el completo conocimiento del mecanismo del hexámetro dactílico que posee el excelso poeta caucano.

Llámase cesura o pausa del hexámetro “la división del verso en dos porciones o miembros, y sirve para dar a la voz un adecuado y conveniente reposo, sin que dicha pausa lastime el sentido ni la armonía del verso.” (Cf. *Nociones de Prosodia Latina*, por Miguel Abadía Méndez, página 59).

La cesura en el verso latino y griego las estudia plenamente Charles Anthon, en sus prosodias de las respectivas lenguas clásicas, y sólo debo advertir que esta cesura, aparte de pequeñas diferencias, es extensiva a la adaptación castellana del hexámetro, porque no es causada por particularidades de las lenguas de Homero y de Virgilio, sino que pertenece a la estructura misma del hexámetro. Por transgredir a las leyes de la cesura chocan muchos versos de Rubén Darío, lo que no sucede con los hexámetros de Valencia, que las guarda con escrúpulo. Por ejemplo :

Ni mármoles épicos—claros de lumbre y coronas,
ni muros invictos—que prósperos hierros defiendan,
y guarden leones—de tranquila postura triunfal ;
ni erectas pirámides—urnas al Genio propicias,
magníficamente--tu fama dilatan,--sonora,
con voces eternas,--fecunda ciudad maternal !

La pausa del primer verso y del tercero corresponde a la de un hexámetro latino que la hiciera después de la cesura silábica *pentemímeris*, como en

Tatae molis erat--Romanam condere gentem. Virg. ;

Las del segundo y sexto, equivale a la latina que viniera después de una cesura *trocaica del tercer pie*, así en

Tecta metu petiere--ruunt de montibus amnes. Virg. ;

La pausa del cuarto verso se aproxima a la latina que divide el verso en dos mitades o partes iguales, como en

Expleri mentem nequit--ardescitque luendo. Virg. ;

Sabida es de sobra, la importancia que en el verso latino desempeña la cesura de los pies dentro de un verso, y por mera curiosidad señalaré su aproximación castellana en un hexámetro de Valencia, para completar este análisis, en la medida de mis fuerzas. Por ejemplo en el verso siguiente :

Ni mármole-les épi-cos cla-ros de lumbre y coronas

la primera cesura *remeda* la *triemímeris* latina, la segunda la *pentemímeris*, la tercera la *heptemímeris*, así en el verso de Virgilio, Egloga IV, 4.

Si cani mus syl-vas, syl-vae sint consule dignae.

Del mismo modo se pueden señalar en casi todos los demás versos.

Termino agradeciéndole debidamente al doctor Rafael María Carrasquilla, que siempre tiene una frase luminosa para aclarar todo asunto, una sabia observación sobre las diferencias del *tiempo* empleado en pronunciar ciertas *consonantes*, pero que no pude aprovechar debidamente por estar ya en prensa la parte de mi ensayo referente a *cantidades*. Igualmente agradezco a mi querido condiscípulo y ya entendido lingüista don José M. Restrepo Millán, el interés que tomó ayudándome a traducir las obras inglesas referentes a estas materias.

CIRO MOLINA GARCÉS

BIBLIOGRAFÍA

- Anthon Charles, *A System of Greek Prosody and Metre*. Harper and Brothers, New York.
A System of Latin Prosody and Metre. Harper and Brothers, New York, 1870,
 Bello, A. *Opera Varia*.
 Carducci, *Delle Odi barbare*. Bologna MDCCCXCIII.
 Caro Miguel Antonio. *De la aliteración considerada como elegancia métrica*. Anuario de la Academia Colombiana. Bogotá—Imp. de *El Tradicionista*, 1874
 Caro José Eusebio. *Obras*, Edic. de *El Tradicionista*, 1873.
 Coll y Vehí José. *Diálogo Literarios*. 2ª edic. Barcelona, 1882.
 Costa y Llobera, M. *Horacianes*. Ilustr. Catal. Barcelona, 1906.
 Cuervo R. J. *Apuntaciones críticas*. Última edición de París.

- Cuervo R. J. *Notas sueltas en su Virgilio de Thilo*. Biblioteca Nacional de Bogotá.
- D'Annunzio, G. *Delle Laudi*. Frate Ili Treves, Milano, MDCCCIII.
- Darío Rubén, *Opera varia*.
- Gräffe J. Christopher, Traduc. Inglesa, *A Prosodical Lexicon of the Greek Language*. London, Printed for John Priestley, 1827.
- Hickman Du Bois, E. *The Stress accent in Laties Poetry*. New York, 106.
- Lebrija Antonio de. *Gramática Castellana*, Reproduccion phototypique de l'édition princeps (1492). Publiée par E. Walberg. Max Niemeyer, Halle. A. S. 1909.
- Menéndez y Pelayo, M. *Opera Varia*.
- Rengifo, Iván Díaz. *Arte poética española*. Madrid, Imp. de Francisco Martínez, 1644. (1)

LUIS XIV

Condé, seguido de la franca tropa,
 En los fragores de la lid descuella,
 Y de los Austrias la fulgente estrella
 • Nublarse ven los príncipes de Europa,

La nave del Estado, viento en popa,
 Sangrientos mares impasible huella,
 Y olvida Luis la popular querella
 Libando alegre del placer la copa.

Lanza Boileau su cáustica ironía,
 Y de Molière el cómico talento
 Forja entre risas su profundo encono ;

Mientras, oculta en la brillante orgía,
 La cobarde impiedad mina el cimiento
 De nueve siglos que sustenta el trono.

(1) Número anterior, pág. 190, línea 16, suprimáse o el *Cual em ministrum*.